

LA ARQUITECTURA SALE A ESCENA ARCHITECTURE EMERGES ON THE SCENE

Amadeo Ramos-Carranza (<https://orcid.org/0000-0003-4195-5295>)

RESUMEN Las alteraciones que una nueva arquitectura produce en un entorno habitado revelan la condición múltiple de la realidad creando situaciones transgresoras. Esta situación tiende a reconocer los lugares a través de aquellas arquitecturas que inducen a una acción participativa de las personas, intensificando la condición dinámica del espacio. El término *espacio-soporte* alude a una idea de lugar más amplia que supera los habituales conceptos de pertenencia y permanencia. En una sociedad diversa e independiente y, en muchas ocasiones, multicultural, el tiempo se mide en relación con la diversidad y la durabilidad de las acciones que esos espacios contenedores son capaces de albergar.

PALABRAS CLAVE *espacio-soporte*; lugar; arquitectura; ciclos de vida; alteridad

SUMMARY The alterations that new architecture produces on an inhabited environment reveal multiple conditions of reality creating transgressive situations. This situation tends to recognise the places through these architectures that induce participative action of people, intensifying the dynamic condition of the space. The term *space-support* alludes to a broader idea of space that surpasses the habitual concepts of belonging and permanence. In a diverse, independent and, often, multicultural society, time is measured in relation to the diversity and durability of the actions that these container spaces are capable of housing.

KEYWORDS *space-support*; place; architecture; lifecycles; otherness

Persona de contacto / Corresponding author: amadeo@us.es. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.Universidad de Sevilla. España.

En la sociedad actual, una buena parte de la arquitectura que se difunde en los medios especializados se valora especialmente por sus avances tecnológicos, sus formas y materiales, que la califican como una actividad constructiva y altamente innovadora que ayuda a que la sociedad progrese. Todos estos tipos de ensayos que se acumulan en el mundo global argumentan la idea de la arquitectura como *ciencia experimental*, aunque el mundo científico se mantenga en la idea de no admitir esta realidad. La imposibilidad de establecer un marco metodológico común, como se reconoce en otras ciencias y disciplinas, puede ser el motivo para segregar la arquitectura de este tipificado *mundo científico*.

La explicación de las lógicas internas que construyen la arquitectura se ve pautada por otras consideraciones de aspectos sociales, culturales, de deseos e intenciones que aluden directamente a la forma de vida de las personas. Muchas de estas circunstancias se manifiestan una vez concluida la construcción de la obra, con lo que, al final, toda arquitectura queda subordinada al sentido, al acomodo y al uso que de ella se haga. Ocurre, además, que en la sociedad desarrollada del siglo XXI no es tan fácil identificar grupos de sujetos que respondan a rasgos o características similares; todo lo contrario, más bien se impone una diversidad de identidades que no expresa deseos o aspiraciones comunes y que son cambiantes casi en tiempo real. Esta constante alteridad de uso de las ciudades conlleva una confrontación de órdenes y *desórdenes* que coexisten simultáneamente y que suelen ser identificados con diferentes formas y actitudes: a los primeros parece corresponderles la parte planificada, la que geométricamente es reconocible, la que responde a espacios jerarquizados; mientras que los segundos expresan lo no programado, lo improvisado o lo espontáneo, como consecuencia de otros tipos de vida que también transitan la ciudad.

Las alteraciones que una nueva arquitectura produce en un entorno habitado revelan la condición múltiple de la realidad creando situaciones transgresoras. El tiempo es un factor determinante que pone de manifiesto los diferentes *ciclos de vida* que cohabitan en estos entornos. Reconocer diversas temporalidades sirve para distinguir lugares que se mantienen estables al paso del tiempo

frente a todas aquellas acciones que acontecen de manera transitoria, o frente a otros espacios y otras arquitecturas que son pensadas y creadas para responder a unas necesidades concretas por un tiempo determinado. Son lugares acondicionados por la arquitectura y activados por la acción de las personas.

Aldo Rossi, en su *Autobiografía científica*, relata una experiencia que descubre que un mismo lugar puede ser experimentado de diferentes formas según la capacidad de observación y reflexión que se emplee. Ocurría en la Piazza Leonardo da Vinci de Milán, cuando las triangulaciones realizadas para su levantamiento no se cerraban. Los errores de medida condujeron a unos dibujos en los que la forma de la plaza era siempre original, aunque la realidad era inmutable, lo que permitió a Aldo Rossi pensar en otra dimensión que se encontraba oculta en ese espacio urbano tan singular. Imaginando una visualización rápida de todos los dibujos como si fuesen fotogramas de una película, se descubrirían las variaciones formales de la plaza y se revelaría la condición dinámica y actual de un espacio construido en otra época.

Georges Perec observó y descubrió las múltiples *tentativas* de uso de un espacio anotando durante tres días todo lo que ocurría en la plaza Saint-Sulpice. El objetivo no era la observación de las arquitecturas que dan forma e imagen a la plaza, sino datar todo aquello que se hace de manera habitual y cotidiana y, por ello, aparentemente intrascendente. Son acciones que, por su escasa duración, se calificarían de instantes o de momentos y que, además, no quedarían grabadas en la memoria, salvo expresa atención como la ejercida por Perec. Él no observa la plaza desde el mismo sitio; Perec entra en el mismo juego dinámico que sus observados transeúntes: habitantes de la plaza, turistas, vendedores, paseantes, taxis, autobuses, etc., que relatan multitud de posiciones y formas de habitar este espacio urbano, de modo que cada uno de los acontecimientos narrados sería descrito de diferente manera, según el lugar, el momento o el ambiente desde el que son observados.

Aldo Rossi pone su énfasis en la forma arquitectónica del espacio de la plaza, es decir, en el espacio que soportaría muchas de las acciones descritas por Georges Perec en la plaza de Sant-Sulpice. Los dibujos de Rossi podrían imaginarse fácilmente; si dibujáramos las descripciones de Perec, solo aparecerían las huellas de los acontecimientos narrados: pisadas, trayectorias o manchas cromáticas, que indicarían las partes más frecuentadas, las pausas, las comunicaciones o las estancias. Y superponiendo ambos dibujos se descubriría que lo observado por Perec sucede sobre los pavimentos, entre el mobiliario y la vegetación, junto a las fuentes, los quioscos provisionales o frente a edificios públicos, es decir, entre las arquitecturas que habría dibujado Aldo Rossi. Esta traslación y posterior superposición de las acciones narradas por Perec sobre la plaza dibujada por Rossi impone un orden de aparición y, consecuentemente, una obligada secuencia temporal: el *espacio-soporte* se ha construido en otra época y las alteraciones que cambian su sentido y significado son consecuencia de las formas de vida y uso de la sociedad actual.

Uno de los ejemplos más sugerentes sobre la alteración de un espacio por la acción de una arquitectura es el Teatro del Mundo que diseñó Aldo Rossi en 1979, que se desplazaba por mares y lagos. Sobre el ingente mundo de la laguna se cartografiarían las distintas trayectorias de la barcaza

que porta el Teatro del Mundo hasta su atraque junto a cualquier *fundamenta*. Su construcción ligera deriva de su sentido de uso, de la necesidad de ser transportada, por lo que el Teatro del Mundo podía estar en otros escenarios fuera del agua, en cualquier espacio de una ciudad, rodeado de cualquier arquitectura.

También observando la realidad local se sintoniza con las anteriores reflexiones. La profesora Rosa Añón, en su artículo "Arquitecturas activas", publicado en el libro *Arquitectura y construcción: el paisaje como argumento* (Sevilla: UNIA, 2009), identificaba con ese concepto la arquitectura que se dispone entre las acciones de las personas, impulsándolas, generando tensiones estratégicas o también envolviéndolas. Una arquitectura de lo cotidiano a la medida del hombre y sus actividades, muchas veces humilde, silenciosa y humana, que suele pasar desapercibida, pero que puede alcanzar gran repercusión.

Pero ¿necesita una arquitectura un *espacio-soporte*? ¿Se puede entender o crear un *espacio-soporte* desde los distintos elementos o arquitecturas que acontecen dentro de él o que lo componen? ¿Qué capacidad tiene la arquitectura de alterar las *tentativas* de uso de un espacio habitado generando nuevas cartografías?

Los artículos que componen este número tratan de responder a algunas de estas preguntas. Es posible que el territorio sea ese primer *espacio-soporte*. Antes que una situación transgresora, se impone la tesis contraria, en la que el paisaje y la naturaleza deberían seguir dominando sobre cualquier alteridad provocada por el hombre. Por el contrario, los frentes portuarios son unos de los lugares que más interés han despertado en la arquitectura moderna y contemporánea y, consecuentemente, los más transformados junto a sus edificaciones. La reconversión de arquitecturas por obsolescencia de sus funciones provoca nuevos movimientos que modifican el sentido y uso del espacio urbano: una diversidad de flujos que propicia la reutilización o ampliación de las redes de comunicación, potenciando las distintas interconexiones que en la ciudad se generan. Del territorio a la ciudad y del edificio a la calle; desde arquitecturas que constituyen por sí solas espacios-contenedores a objetos insertados en una vía urbana para una nueva habitabilidad. Se recupera una de las ideas de Louis Kahn que últimamente parece olvidada: "*La calle es, probablemente, la primera institución del hombre; un lugar de encuentro carente de cubierta*". En la escala de lo doméstico, cuando el proyecto intenta ser una respuesta lógica a todas las certezas posibles, se producen los escenarios aún más impredecibles. La casa acaba alterándose al mismo tiempo que se altera la ciudad.

En todos los debates que se expresan a través de los artículos, la arquitectura es parte de un *juego coral*, imprescindible para que finalmente todo sea activado por las personas que lo habitan. Desde el territorio a la casa, en todos se construye una idea de lugar identificándose los valores culturales, tradicionales, históricos o socioeconómicos a través de la arquitectura. Nuevas situaciones generadas por una sociedad independiente, diversa y, muy a menudo, multicultural, alteran esta idea de lugar que refiere pertenencia y permanencia. Parece que nada escapa al sentido global de nuestro tiempo, a los avances tecnológicos, a las formas, a los materiales y a las innovaciones. Se renuevan los conceptos y se amplía exponencialmente el campo experimental; la arquitectura reclama su sitio entre las *ciencias*. ■